

Latouche á la nueva escritora que adoptase el nombre de Georges, suprimiese además la última sílaba de Sandoz, y se presentase en el mundo literario bajo el pseudónimo de GEORGES SAND.

Madama Dudevant es hija de un antiguo rentista, llamado Dupin. El cariño que profesaba á esta niña, habida fuera de matrimonio, alcanzó de Mr. Dupin el que se casase con la madre; mas despues de su muerte la viuda formó el enlace de Georgina con el marques Dudevant, el cual al pretenderla atendió mas al interés que á la inclinacion. Era el marques hombre áspero, incapaz de comprender á su muger, y mucho menos de ganar su afecto con una noble conducta.

Educada madama Dudevant en un convento (donde tambien estaba una interesante jóven, que mas adelante fue la duquesa de Guiche) con el ejemplo además de la vida alegre que traia su madre, y casada con un hombre que nada tenia de amable, era natural que se fuese formando de elementos muy heterogéneos; aun en el dia influyen en su caracter las circunstancias enumeradas.

Despues de haber soportado largo tiempo su posicion, madama Dudevant, llena de confianza en sus propias fuerzas, se aventuró á presentarse en París, y no tardó en ocupar un puesto entre las mas altas celebridades literarias. Entonces gozó los primeros dias de su hermosa libertad. Vivía en un cuarto reducido en el piso superior de una casa de la Cité: rápidos instantes de felicidad pasaba allí en compañía de los artistas jóvenes de la capital.

Variadas ocupaciones y disfrutes intelectuales le ofrecian los paseos conformes al alvudrio, ó á las necesidades del momento; las visitas á los talleres de los pintores ó á las redacciones de los diaristas; y así, por la noche, una pareja dichosa daba la vuelta á su estrecha vivienda, sentábanse ambos amigos á una misma mesa, trabajaban juntos parte de la noche, bromeaban, se comunicaban sus pensamientos, sus sensaciones, y pasaban sin repararse aque-

llas felices horas que forman una vida entera, y cuya pérdida se lamenta aun despues de rasgado el velo de las últimas ilusiones.

Esta es la dicha digna de envidia, que hasta de las almas vulgares hace saltar chivpas eléctricas, que las ilumina, que da realce á sus nobles cualidades; la union de la mujer de mas imaginacion, sensibilidad y talento con el hombre á quien prodiga todas las riquezas de su alma. Los dos vivian pobres pero dichosos. Era entonces el tiempo de los *Soupers Doloraux*, y en que se frecuentaban constantemente los teatros de segundo orden. La misma mesita y el mismo tiutero sirvieron para componer la primera novela de los dos colaboradores *Rosa y Blanca*, que compró un librero despues de hacerse rogar, en precio de 500 fr. Mas por una casualidad venturosa, cayó aquella obra en manos de madama Tastu, y esta poetisa hizo que el editor reparase en sus multiplicadas bellezas.

Entonces el librero encargó otra novela, y salió á luz *Indiana*. Habiéndose negado el jóven Sandoz á escribir el segundo tomo con arreglo á lo que en un principio quedó establecido, por temor sin duda de no salir airoso en su empeño, madama Georges Sand compuso la obra entera. Esta fue la época en que a menudo se veia á la autora de *Indiana* subir por las escaleras del teatro italiano, en traje de hombre; llevaba levita negra, corbata negra, y chaleco á la Robespierre.

Aparecieron poco despues *Valentina*, *Lelia*, *Jacobo*, *An tres*, libros que pusieron á Jeorges Sand á la cabeza de los actuales novelistas.

Emprendió en seguida diversos viajes, y recorrió parte de la Italia, los Alpes y la Suiza. A fines de 1836, despues de pasar una temporada en Ginebra y en Chamouny, donde conoció á Liszt, dió la vuelta por Lyon, residencia de la amable poetisa madama Desbordes-Valmore. Regresado que hubo á París, luego que finalizó su proceso de repatriacion, tuvo el gusto de